1988

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

CALLE DE SEVILLA, NÚM. 14, PRINCIPAL, MADRID.

CAZAR Á LA ESPERA.

CONSEJO MATRIMONIAL

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

Don Santiago Infante de Palacios.

BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑIA,

pasaje de Escudillers, núm. 4.

1873.

3

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/cazarlaesperacon2683infa

CAZAR Á LA ESPERA.

CONSEJO MATRIMONIAL

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. Santiago Infante de Palacios.

Representado con general aplauso por primera vez en el Teatro Principal de Barcelona el dia 6 de Febrero de 1873,

Á BENEFICIO DE LA

SEÑORA DOÑA FABIANA GARCIA DE LA CALLE.

BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑIA,

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1873.

DISTRIBUCION DEL CONSEJO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Inés de Sandoval..	Sra. Doña Fabiana García.
Doña Brígida, portera de la casa. . .	» » Felipa Orgaz.
Don Inocencio Cándido Medrana. . .	Señor Don Domingo García.
Don Silvestre Calipichin, vecino de la casa.	» » Cláudio Compte.

Pasa la accion en Madrid, en el mes de Diciembre y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Galería Dramática y Lírica de *D. Eduardo Hidalgo,* son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA DISTINGUIDA Y REPUTADA PRIMERA ACTRIZ

DEL GÉNERO CÓMICO

DOÑA FABIANA GARCÍA DE LA CALLE.

Acepte benévola este mal bilvanado desarreglo, que le dedica su siempre admirador y amigo

Santiago Infante de Palacios.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala elegante, amueblada con lujó. Alfombra en el piso; ricos portiers, y magníficas colgaduras. Al foro, en el centro, una alcoba, cubierta con colgaduras y cortinas. Á la derecha de la alcoba, la puerta de entrada. Á la izquierda y en primer término, chimenea con espejo, y en ella, tenazas y fuelle de lujo, reloj y candelabros; en segundo, una puerta de dos hojas, que se supone ser un armario ó guarda-ropa. Á la derecha y en primer término, una ventana y una jardinera con flores, delante de la misma; en segundo, una consola y un escritorio-secreter muy elegante. A la izquierda, muy cerca del armario, una mesa preparada, como para una cena de dos cubiertos. En una de las esquinas de la referida mesa, dos garrafas de metal blanco, de las que se usan para preparar el Champagne-frappée, con dos botellas del indicado vino dentro de las mismas. En medio de la escena, un magnífico velador cubierto de objetos; y entre otros, un espejo de mano, una compotera de cristal, una caja de polvos, una gran copa de mérito artístico, periódicos, un juego de naipes, un álbum, una fotografía de mujer con marco dorado, etc., etc. Tres lámparas encendidas; dos sobre la chimenea y otra sobre la consola. Sillones de lujo al rededor de la escena y un canapé á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BRÍGIDA *y* DON INOCENCIO.

(Al levantarse el telon, Doña Brígida aparece ocupada en arreglar el fuego de la chimenea, en tanto que Don Inocencio, sin desplegar sus labios, va y viene de un lado á otro, examinándolo todo; colocando los muebles ordenadamente; poniendo dulces en la compotera de cristal; etc., etc. Momentos de silencio.)

INOCEN. Doña Brígida, encienda usted bien la chimenea; haga usted un gran fuego, porque estas noches del mes de Diciembre, son extraordinariamente frías.

BRÍGIDA. Descuide usted, señor. *(Se oye el ruido de un coche.)*

INOCEN. ¡Un coche!.... *(Dirigiéndose á la ventana, y poniendo la jardinera en un lado.)* ¡Es ella!.... *(Abre la ventana. Se oye llover con violencia.)* ¡No; no es ella! ¡El coche pasa de largo! ¡Caramba y qué frio hace! *(Estornuda ligeramente.)* ¡Llueve! Cerremos. *(Cierra con prontitud la ventana.)* No importa; conozco á mi Elvira, y el mal tiempo no le impedirá venir.

BRÍGIDA. ¿Y quién duda eso?

INOCEN. ¿No es verdad que sí? ¡Me quiere tanto!

BRÍGIDA. ¡Verdaderamente es un dolor que tengan ustedes que verse á hurtadillas y como si cometieran un crímen!.... ¡Dos esposos que tanto se quieren!.... Porque segun usted me ha dicho, Doña Elvira es su legítima esposa.

INOCEN. ¿Y quién lo duda?

BRÍGIDA. Es que de otro modo, yo no hubiera consentido jamás en hacerme cómplice de tratos ilícitos.

INOCEN. Tranquilícese usted; ya le he repetido varias veces, que estoy casado en secreto con esa señora y que razones de familia, nos han impedido hasta el dia vivir bajo un mismo techo y como Dios manda.

BRÍGIDA. Bien, bien, señor don Inocencio; yo no quiero entrometerme en asuntos que no son de mi incumbencia, y con tal de que mi decoro no padezca....

INOCEN. ¡Qué disparate! Yo la aseguro á usted que su decoro porteril, no se resentirá en lo mas mínimo.... *(Cambiando de tono.)* ¡Idolo mio!.... La he comprado un brazalete, como regalo de Pascua de Navidad. *(Saca del bolsillo un estuche; se dirige á la mesa y ejecuta lo que dice.)* Lo esconderé debajo de su servilleta, y cuando nos pongamos á cenar, se encontrará con él.... Aquí está bien; ocultemos además, junto con el brazalete, este papel.

BRÍGIDA. ¿Y qué es ello?

INOCEN. *(Mostrando dos papeles.)* El recibo del joyero. Á mi Elvira le gustan las cosas en regla, porque es mujer....¡muy arreglada.

BRÍGIDA. En eso hace perfectamente.

INOCEN. De este modo sabrá lo que me cuesta. *(Coloca ambos papeles entre la servilleta. Ruido de un coche.*

Inocencio corre á la ventana.) ¡Otro carruaje!.... Y esta vez no pasa de largo.... ¡Desciende una mujer!... ¡Es ella!... ¡Doña Brígida.... ¡Es ella!... He pensado una cosa; dígale usted que aun no he venido; voy á ocultarme, con objeto de darle una sorpresa.

BRÍGIDA. Ya, ya comprendo.... *(Aparte.)* ¡Pobres muchachos!.... De todas estas cosas, tienen siempre la culpa los malos parientes. *(Violento campanillazo; Inocencio se oculta precipitadamente detrás de las colgaduras de la alcoba; Doña Brígida abre la puerta del foro; Doña Inés entra rápidamente, cubierto su rostro con el velillo negro del sombrero; pasa por delante de la portera y viene á caer sobre el sillon, que se halla cerca de la mesa.)*

ESCENA II.

DOÑA INÉS *y* DOÑA BRÍGIDA.

BRÍGIDA. Aun no ha venido señora; pero calculo que no debe tardar. *(Doña Inés inclina la cabeza, demostrando haber quedado enterada.)* Si no me necesita usted para nada, me vuelvo á mi portería.... El undécimo no estorbar. *(Nuevo movimiento de cabeza en Doña Inés.) (Aparte)* ¡Es estraño!... ¡Con ese velo y ese sombrero, no parece la misma!... Á bien que á mí nada me importa. *(Dando una vuelta por detrás de Doña Inés, y despues de examinarla, se aleja lentamente, desapareciendo por la puerta del fondo y cerrándola tras sí.)*

ESCENA III.

DOÑA INÉS, *sola.*

(Tan luego como se ha cerrado la puerta, Doña Inés se levanta, y por medio de un brusco movimiento, arroja el velo por el aire; se quita el sombrero y lo tira sobre una silla; despues, con un tono entre irónico y cólerico, dice con creciente escitacion.)

¡Ya lo creo que vendrá! ¿Cómo ha de dejar de venir á una cita de esta especie, el Señor Don Inocencio Cándido Medrana?... Por eso mismo estoy yo aquí. *(Recorriendo la escena*

y examinándolo todo.) Conque esta es la casa que ha hecho amueblar ese bribon con un lujo asiático, para recibir en ella á su.... ¡Tente lengua y que Dios me perdone!... ¡Pues bien, señor mio.... esta noche no será con ella con quien ha de entenderse usted, sino conmigo; con su mujer, con su legítima esposa!.... ¡Con Inés de Sandoval!....*(Don Inocencio entreabre las cortinas y asoma la cabeza; al ver á su mujer, hace un movimiento de sorpresa y de espanto, volviéndose á ocultar. Doña Inés se quita los guantes, tirándolos sobre el velador; y hace lo mismo con el manton de abrigo que lleva sobre los hombros, arrojándolo sobre una silla.)* ¡Cuánto veo, me hace sospechar que nuestra escena será muy animada!... Ante todo, veamos si hay aquí tenazas; es un objeto indispensable y no deben faltar en donde hay chimenea. Justamente aquí están. *(Cogiendo las tenazas y blandiéndolas en el aire.)* Por cierto que son bien ligeras, lo cual me proporcionará el placer de manejarlas mas fácilmente. Don Inocencio no tardará en venir; aguardemos, pues, con paciencia, al señor don Inocencio, sin armar la gorda, hasta el momento oportuno.... No precipitemos los sucesos. *(Coloca las tenazas sobre el velador y dá algunos paseos por la habitacion, silenciosa y agitada.)* Bien recuerdo lo que mil veces me ha dicho: «Querida mia, los acontecimientos políticos y »el estado de perturbacion en que desgraciadamente se en»cuentra el país, nos han hecho perder mucho este año; »estas pérdidas, hija mia, fuerza es resarcirlas de cualquier »modo; en su consecuencia, no solo trabajaremos mas, sino »que es necesario disminuir nuestro presupuesto. Conozco »que nuestra casa necesita alhajarse de nuevo; pero por »ahora suprimiremos ese gasto supérfluo y esto será ya una »economía. En cuanto á mí, no solo pasaré todo el dia en el »escritorio, sino que volveré á él por la noche y haré lo que »jamás he hecho. Velaré hasta las altas horas; ó lo que es lo »mismo, desde las nueve hasta la una de la madrugada, y »esto por lo ménos dos veces á la semana. ¡Creo, hija mia, »que no puedes pedir mas de mí!....» Y con efecto, desde hace tres meses, mi Señor Don Inocencio, dos veces por semana, no ha dejado de cumplir el trabajo que se habia impuesto. *(Con indignacion cómica y dando un puñetazo sobre el velador.)* ¡Y él llamaba á esto su trabajo suplementario!... ¡Bandido!.... Y en lugar de ir al escritorio, el pérfido, á

donde venia era aquí.... Y mientras me negaba á mí la renovacion del mobiliario de nuestra casa, yo, tan estúpida, le creia de buena fé y hasta le hacia coro y le decia: «Tie»nes razon, esposo mio; preciso es hacer economías; pero »yo no quiero que te mates trabajando.» ¡Infame! ¡Infame!... Entretanto, él alquilaba esta habitacion. ¡Un principal nada menos y en la calle de Atocha!... ¡Y con objeto sin duda de hacerlo mas digno de.... la señorita Elvira, lo enriquecia con todo aquello que el lujo mas estravagante puede exigir!... Todo cuanto aquí me rodea, es mucho mejor que lo que tengo en mi casa.... Estas sillas.... Estas butacas. *(Se sienta en una de las butacas.)* Positivamente que son cómodas. *(Trasladándose de la butaca al canapé, en el cual se sienta; pero se levanta en seguida, como impulsada por un resorte, retrocediendo algunos pasos.)* ¿Y este canapé? ¡Es precioso!.... Veamos.... *(Se sienta; pero se levanta casi instantáneamente y retrocede.)* ¡Ah!... Al sentarme sobre ese canapé, no sé qué horrible idea ha cruzado por mi imaginacion, que me lastima.... que me hace daño.... *(Dirigiéndose á la consola; despues á la chimenea y á los diferentes puntos de la escena, segun lo indica el diálogo)* ¡Magnífico reloj de sobre mesa!... ¡Preciosos candelabros!... ¡Qué jardinera tan bonita!... ¿Y este escritorio tan elegante?... Precisamente hacia tiempo tenia yo capricho de uno igual; y sin embargo, tonta de mí, no me atrevi á insinuarle mi deseo!... *(Observándolo y palpándolo todo.)* ¡Alfombra de Moqueta! ¡Colgaduras de raso!... ¡Bien, me parece muy bien!... Pero sobre todo las tenazas. *(Cogiéndolas del velador, donde anteriormente las habia colocado.)* ¡Oh, las tenazas!.... ¿Pues qué, por ventura no van á representar aquí un principal papel?... *(Ruido esterior de una puerta que se cierra. Doña Inés blandiendo las tenazas y aproximándose á la puerta del foro.)* ¡Ah! Acaban de cerrar la puerta de la calle.... Alguien sube.... ¡Debe ser él!... *(Don Inocencio vuelve á asomar la cabeza por entre las cortinas, demostrando con sus gestos y la movilidad de su fisonomía, el terror de que se halla poseido. Doña Inés, armada con las tenazas, escucha en la puerta.)* Pues no se detienen en esta puerta. Acaso será algun vecino.... *(Volviendo á dejar las tenazas sobre el velador.)* ¡Pero, señor, cuánto se hace esperar!... ¡Paciencia, calma!... Verdaderamente aun no son las nueve y es á esa hora cuando tiene costumbre de venir,

segun me ha dicho la doncella de esa.... señorita, que es por quien he descubierto todo este enredo. *(Se dirige al sofá con el objeto de sentarse; y al ir á hacerlo, recuerda el porqué momentos antes huyó de aquel mueble y viene á ocupar otra silla.)* ¡Oh, no! ¡En este sofá, no!... ¡Lance mas original! Hace dos horas, estaba yo tranquilamente en mi casa examinando las cuentas del gasto diario; mi marido habia salido para ir á su escritorio, segun su costumbre, cuando de pronto suena un campanillazo y un criado me anuncia que una mujer decentemente vestida desea hablarme.... ¿Á mí? ¿A estas horas? ¿Y qué mujer es esa?.... Accedí sin embargo á recibirla y.... ¡Miren ustedes lo que son los presentimientos!.... Yo, que hasta entonces no habia sospechado lo mas mínimo de mi marido, sin saber porqué, y al simple anuncio de aquella visita, sentí algo interiormente que me hizo daño; una cosa así.... como frio.... ¡Mi corazon palpitó con violencia! Presentóse, pues, en mi gabinete, y á su simple vista, comprendí que no era una señora de mi clase, sino una persona vulgar, y por cierto con un acento andaluz bien marcado. Lo mas original es, que á pesar de su tribulacion, porque la muchacha estaba como asustada en mi presencia, no me dió tiempo á interrogarla.... *(Imitando el acento andaluz.)* «Señorita, me dijo, yo soy la doncella de »la señorita Elvira, ó lo que es lo mismo, de la.... pues... de »la.... novia de su marido de usted....» Yo pegué un salto de la silla en que me encontraba sentada y dejo á la apreciacion de ustedes la escena á que dió lugar semejante revelacion.

Yo, tratando de contenerme.—Pruebas, jóven, pruebas. Yo necesito las pruebas de lo que usted me dice.

Ella, dándome un papel bastante sucio por cierto y en el cual se hallaban algunas palabras escritas con lápiz.—Señora, aquí tiene usted las señas de la casa, que su marido de usted ha hecho amueblar para verse con mi Señorita, y...

Yo. Acabe usted.

Ella. Esta noche á las nueve se encontrará usted allí...

Yo. ¿Con esa mujer?

Ella. No; estará solo, porque mi Señorita le ha escrito hoy dos cartas. En la primera, dirigida á las once de la mañana le decia. «Hasta la noche, Inocencio mio. No faltaré.» En la segunda, escrita esta tarde, cambiaba la órden dicien-

do: «Por hoy, me es imposible asistir. No esperes á tu Elvira.» Yo he llevado la primera á Don Inocencio y me he guardado la segunda, la cual le presento á usted.

La muchacha me la dá; yo la leo, bufando de indignacion, y vuelve de nuevo á seguir la escena comenzada.

Yo, procurando contenerme.—Está muy bien y le doy á usted mil gracias.

Ella. ¿Y no me pregunta usted el motivo que me ha impulsado á hacerles traicion?

Yo. ¿Y á mí que me importa?

Ella. Es que yo necesito justificarme á los ojos de usted. ¡Es preciso que usted sepa que no el vil interés, sino mi amor propio herido es el que me obliga á dar este paso!... ¡Su marido de usted es un veleta, un sedutor!.... ¡Y entre iracunda y jiposa, me refirió una historia de promesas empeñadas y de ilusiones perdidas, que en otra circunstancia tal vez me hubiera hecho reir; pero en aquella ocasion el veneno rebosaba por todos mis poros!.... *(Inocencio asoma nuevamente la cabeza; va á salir de entre las colgaduras; pero vuelve otra vez á ocultarse precipitadamente.)* Se deja comprender perfectamente, que apenas la dí tiempo de que terminase su historia. La despedí, ofreciéndola una gratificacion, que rehusó por cierto y mandando por un coche me hice conducir inmediatamente á la casa indicada. *(Dirigiéndose á mirar el reloj, que está sobre la chimenea.)* ¡Las nueve y media y aun no parece! *(Paseando con impaciencia.)* ¡La impaciencia me mata!... *(Dirigiéndose á la ventana.)* Continúa lloviendo y tal vez esta sea la razon de su tardanza.... ¡Es posible que no haya encontrado carruaje! *(En tanto que Doña Inés está observando en la ventana, Inocencio vuelve á aparecer saliendo de entre las cortinas; y con objeto de ver si puede escapar, avanza cautelosamente hácia la puerta de salida; pero antes de llegar á ella, Doña Inés cierra violentamente la ventana; Inocencio se asusta y vuelve con precipitacion á su escondite, demostrando la mas completa desesperacion.)* ¿Pero señor, que merecen estos hombres que teniendo en su casa la paz y la felicidad, van en busca de esas mujeres que no les aman, que no pueden amarlos!... ¡Sí, si, imbecil!... Esa Elvira será.... Una de tantas serpientes como se encuentran en el mundo, dedicadas á destruir la felicidad del paraiso

conyugal.... ¡Y en tanto que los hombres son tan estupidos que se dejan engañar y arruinar por semejantes abyectos séres, nosotras permanecemos virtuosas, fieles, honradas, formando de nuestro cariño hasta una especie de religion!... Religion que ellos ultrajan y escarnecen á cada paso. ¿Y por qué ha de ser esto así?... ¿Porqué?... *(Cambiando de tono.)* Pero, señor, cuanto tarda este hombre. Semejante tardanza es capaz de acabar con la paciencia de Job... ¿Que será esto? Parece un armario; una especie de ropero. *(Recorriendo la escena y en estremo agitada.)* Veamos. *(Lo abre.)* ¿Eh?... A ver, á ver. ¿Que es esto?... ¡Un gaban! ¡Una bata!... *(Inocencio vuelve á asomar la cabeza.)* ¡El! ¡Ella! *(Con una prenda en cada mano.)* ¡Al fin los pillé! ¡Buena se va á armar, ahora! (*En medio de la escena y sacudiendo con violencia las dos prendas de vestir.*) ¡Los dos culpables estan en mi poder, y yo, en esta ocasion, seré un juez inexorable! *(Dirigiéndose al vestido de mujer, que tiene en la mano izquierda.)* En cuanto á V., señora, no tengo ninguna reconvencion que hacerla, toda vez que usa V. del derecho que le concede su licenciosa vida. Digna es V., en verdad de lastíma y de desprecio. ¡No es pues, con V. con quien tengo de entenderme, sino con mi marido!... *(Dirigiéndose al gaban.)* Si, señor, con V. Veremos como V. se justifica; que escusas me ofrece... ¿Merezco yo ser engañada de una manera tan vil y tan grosera? ¿ Acaso no soy mas buena de lo que V. se merece? ¿No le estoy dando pruebas diariamente de una paciencia sin límites? ¿No soy amable y cariñosa con V.? ¡Infame, pérfido!... ¿No valgo yo cien veces mas que esta.... mujercilla, con sus afeites y su colorete?... *(Volviéndose al vestido de mujer.)* ¿Eh?... ¿Que dice V.? Vuelvo á repetir que no hablo con V., señora, sino con mi marido... *(Dirigiéndose al gaban.)* Señor mio, sepamos de una vez á que debo yo atenerme.... Hable V.; justifiquese... ¿Eh? ¿Que? ¡Me alega V. como disculpa la fogosidad de sus pasiones! No me parece mal; pero de esa fogosidad, no deberia V. hacer uso para correr en busca de aventuras... ¡Ah!... ¿Con qué tiene V. el descaro, el cimismo de confesarme á mí misma que la ama?... ¿Con qué la idolatras? ¡Infame! ¡Amála en buen hora!... ¡Estréchala entre tus brazos!... ¡Miserables!... ¡Miserables! *(Sacude con violencia ambos trajes y los arroja en la escena, viniendo á dejarse caer*

sobre un sillon, cerca de la mesa.) ¡Eh! ¿Que es esto?... ¡Unas zapatillas! ¡Las de esa pícara sin duda! *(Probándoselas por encima de su botito.)* ¡Calle!... Pues si me las pongo sin descalzarme el botito... ¿Si mi marido se habrá enamorado de esa mala pécora por los puntos que calza?... ¡Si será gallega!... *(Inocencio vuelve á asomar la cabeza por entre las cortinas; y al ver á su mujer entretenida en probarse las zapatillas, se decide á salir de puntillas, dirigiéndose á la puerta. Cuando ya va á tocar el pestillo, un violento campanillazo le hace retroceder y esconderse nuevamente. D.ª Inés lanza con el pié, al otro estremo de la sala, la zapatilla que ya tenia puesta; da un grito de triunfo; se apodera de las tenazas y se dirige á abrir, colocándose á un lado para no ser vista de la persona que, momentos despues, penetra en la escena.)* ¡Ah! ¡El es! Lo que es por esta vez no me engaño... ¡Empieza mi venganza!... *(D. Silvestre penetra en la escena y recibe en la cabeza un fuerte golpe que D.ª Inés le asesta con las tenazas, derribándole el sombrero, que queda completamente apabullado.)*

ESCENA IV.

DOÑA INÉS *y* DON SILVESTRE.

INÉS. *(Apaleándole.)* ¡Toma, bandido! ¡Toma, toma!

SILVES. *(Aturdido y llevándose las manos á la cabeza.)* ¡Ay! ¡Señora, deténgase V!.... Escuche V.... ¡Qué me asesina!....

INÉS. *(Estupefacta.)* ¡Cielos! ¡No es él!

SILVES. *(Aparte y tentándose la cabeza).* ¡Dios mio! ¿Quién será esta fiera? Yo creo que me ha hecho sangre.

INÉS. Caballero, pido á usted mil perdones.... Si yo hubiese sabido.... Esto no ha sido mas que una equivocacion.

SILVES. Así me lo figuro; pero si tarda usted un poco en conocerlo, sabe Dios donde hubiéramos ido á parar.... Por lo visto, he debido equivocarme de cuarto.... Soy para servir á usted Don Silvestre Calipichin, vecino del cuarto segundo.... *(Coje su sombrero y procura quitarle los apabullos.)*

INÉS. Muy señor mio.... y vuelvo á repetir que siento en el alma....

SILVES. No hay de qué, señora; verdaderamente la culpa ha sido mia; yo no debia haberme equivocado.... Por lo demás, aunque dicen que manos blancas no ofenden, eso podrá ser; pero lo que son las tenazas, puedo asegurar á usted que lastiman... y bien...

INÉS. ¡Fatal equivocacion!....

SILVES. En fin, como ha de ser.... Con el permiso de usted me retiro... Voy á ver si en mi casa me ponen unos pañitos de árnica, que bien los necesita mi magullada cabeza. Beso á usted los piés, señora....

INÉS. Beso á usted la mano, caballero....
(Váse D. Silvestre.)

ESCENA V.

DOÑA INÉS *sola.*

¡Pobre señor! ¡Efectivamente he debido lastimarle.... y gracias á que parece un buen chico! Lo cierto es que este desahogo me ha calmado mucho; me siento mas aliviada.... *(Inocencio vuelve á asomarse, pero inmediatamente se vuelve á ocultar.)* Sin embargo, creo que si ahora cogiera á mi marido entre mis manos lo despedazaba.... Él, y solo él tiene la culpa de todo.... Y ahora que reparo.... ¿Qué significa esta mesa preparada?.... Claro está; la cena para refocilarse; nada falta en ella.... Jamon en galantina; queso de cerdo; ostras; Chateaubriand trufado; y hasta Champagne frappée!... ¡Horror! ¡Horror! ¡Esto es demasiado! ¡Ahora comprendo porque en casa me decia siempre el grandísimo bribon que no tenia apetito! ¡Oh, lo que es ahora, yo le administraré los ajenjos! *(Desdoblando una servilleta y encontrando el estuche del brazalete y el papel. Inocencio se asoma y demuestra su ansiedad.)* ¿Y esto, qué es? ¡Un magnífico brazalete!... ¡Por vida mia que son ya tantas bribonadas, que no sé si enfadarme ó reirme!... Lo que es seguro, que no será la persona para quien ha sido comprado la que lo use *(Se lo pone.)* ¿Y este papel? *(Leyendo.)* La cuenta del joyero. ¡Cuatro mil doscientos reales! Me parece bien. ¡Estas son las descantadas economías de mi marido!... *(Se dirige al reloj.)* ¡Las diez!... ¡Esto es demasiado!... Mi marido no parece y yo no puedo permanecer aquí toda la noche. *(Cogiendo el manton y colocándolo sobre sus hombros.)* Sí bajase y le di-

jera á la portera que fuese en busca de un carruaje... No; le pareceria estraño y tal vez sospecharia otra cosa. *(Ruido de un coche en la calle; Doña Inés corre á la ventana.)* ¡Ah! ¡Otro coche! ¿Será al fin él?... No; se ha detenido en la acera de enfrente... *(Estornudo de Inocencio detrás de las cortinas; Doña Inés se vuelve.)* ¿Eh? Me pareció haber oido.... *(Volviendo á mirar por la ventana.)* Creo que pagan al cochero y despiden el carruaje.... En tal caso debo aprovecharme.... ¡Eh! ¡Cochero!... ¿Está usted libre? ¿Que sí? Pues bien, yo le tomo á usted por horas.... Aproxímese usted á la puerta de esta casa y espere. *(Inocencio vuelve á estornudar mas fuerte; Doña Inés se separa de la ventana y la cierra.)* No, pues lo que es ahora, no me engaño; han estornudado cerca de mí; en esta misma sala.... ¿Si no estaré sola? *(Doña Inés empieza á registrar por la habitacion, hasta que llega á la alcoba; levanta la colgadura y se encuentra con Inocencio que, sentado en la cama, aparece con las manos cruzadas sobre el pecho y aire compungido.* ¡Ah! ¡Él! ¿Con qué estaba usted aquí? *(Inocencio inclina la cabeza.)*

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA INÉS *y* DON INOCENCIO.

INÉS. *(Sacando de una oreja á su esposo.)* Venga usted acá, señor mío; venga usted aquí.... *(El juego de accion y de fisonomía de Inocencio, durante esta escena, pertenece completamente al actor encargado de aquel papel, del que su buen talento procurará sacar todo el partido de que es susceptible.)* Por lo que veo habia usted llegado antes que yo.... Entonces, ya sabe usted lo que le espera. ¡La gorda! *(Inocencio hace señas de asentimiento con la cabeza.)* Pero no, contengámonos.... *(Doña Inés coge las tenazas y hace con ellas un movimiento. Inocencio se resigna y le presenta la espalda.)* Tranquilícese.... Por fortuna suya, se consumó el sacrificio en cabeza agena. Otro desgraciado inocente, ha pagado por usted.... Pero no por eso crea usted que esto se va á quedar así.... ¡Qué disparate!... ¡Pues no faltaba mas!.... Ahora, hijo mio, nos vamos á casita; es ya tarde y no quiero armar aquí el escándalo; pero en llegando á casa.... Ya verás.... Ya verás.... ¡La gorda!... *(Doña Inés le coloca el sombrero sobre la cabeza.)*

¡Ah! se me olvidaba dar á V. las gracias por este brazalete... ¡Infame!... *[Tirándole un pellizco.]* Vaya V. delante... Pero, ahora que pienso... *(D. Inocencio atraviesa la escena completamente asustado y con aire de conmiseracion. Doña Inés que se ha puesto ya su sombrero hace un movimiento de cabeza como para lanzarse á él. Inocencio dá un salto y viene á colocarse junto á la chimenea, donde queda como petrificado. D.ª Inés mira á su alrededor.* Espérese V.; seria una estupidez dejarme aquí todo aquello que puedo y devo llevarme... *[Poniendo á Inocencio la jardinera debajo del brazo; dos sillas en las manos, y otros objetos.]* Cargue V. con esto... y con esto... y con esto... El reloj, lo llevaré yo misma... ¡Ah!... Y las tenazas. Ya se me olvidaban y es un objeto indispensable para... para avivar el fuego. *[Con intencion.]* Mañana volverémos por lo que queda. *[D.ª Inés se mete las servilletas y los cubiertos en el bolsillo; recoje en un pañuelo cuanto objetos encuentra, y se dispone á marchar cargada de cosas y de objetos, casi tanto como Inocencio.]* Vamos; mas antes, quiero que me escuche, y.... *[Inocencio trata de hablar.]* Calle usted.

AL PÚBLICO.

Público, tú eres el Juez,
Y siendo reo el autor,
Su abogado defensor
Me constituyo esta vez;
No soy legista de prez,
Mas cuento con influencia
Para atenuar la sentencia
Que obtenga mi defendido;
Y pues que yo te lo pido,
Júzgalo con indulgencia.

FIN DEL CONSEJO.